

Un Estudio De Génesis Lección 16

por Douglas L. Crook

Génesis 11:10-32

10 Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

11 Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

14 Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.

15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

16 Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.

19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Reu vivió treinta y dos años, y engendró a

Serug.

21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.

23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

25 Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

26 Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Los descendientes de Taré

27 Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

28 Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

29 Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

30 Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo.

31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

La genealogía del capítulo 10 se dio para

explicar el origen de las diferentes naciones gentiles que tienen sus raíces en los descendientes de los hijos de Noé, Cam y Jefet. La genealogía del capítulo 11 se enfoca en hacer una conexión entre Sem y Abraham y sus descendientes. Sem había recibido una bendición profética de Noé en el capítulo 9 y el verso 26 de Génesis que iban a disfrutar Abraham y sus descendientes.

Génesis 9:26

26 Dijo más:

*Bendito por Jehová mi Dios sea Sem,
Y sea Canaán su siervo.*

Esta profecía se registra para recordar a Israel y a nosotros que Dios siempre ha tenido un plan para redimir a la raza humana. Ese plan se estableció desde la eternidad pasada. La historia del hombre es simplemente un desarrollo y una ejecución del plan de Dios de redención.

De la genealogía del capítulo 11 de Génesis también podemos ver cómo los efectos del pecado comienzan a mostrarse en las generaciones posteriores al diluvio. Los hombres empezaron a vivir por menos años por la presencia destructiva del pecado en la raza humana. Matusalén vivió por 969 años, pero Taré vivió por solo 205 años. Por la presencia del pecado en la raza humana estos cuerpos son corruptibles y mortales. El pecado ciertamente tiene su efecto negativo en estos cuerpos mortales, incluso en los cuerpos de los redimidos. Pero gracias a Dios, hemos sido redimidos de todas las consecuencias del pecado y un día entraremos en la plenitud de esa redención.

1 Corintios 15:50-58

50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

56 ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Capítulo 12

Génesis 12:1-9

1 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

2 *Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.*

3 *Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.*

4 *Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.*

5 *Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.*

6 *Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.*

7 *Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.*

8 *Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.*

9 *Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.*

El contraste entre el camino del mundo y el camino de la fe se nos presenta claramente en el relato de la vida de Abraham. Nimrod y su sociedad de rebeldes contra la soberanía de Dios declararon: “hagámonos un nombre a través de nuestra fuerza e inteligencia que provienen de nuestras multitudes.”

Dios elige a un hombre y a su esposa y dice:

“Yo haré lo que sea necesario para engrandecerte y hacer que disfrutes de mi bendición.” Este es el plan de Dios de redención.

Una parte importante de ese plan fue el llamamiento de Abraham y la preservación de una nación que descendería de él. De esa pequeña nación vendría el Salvador prometido que redimiría a la raza humana del pecado. El plan de Dios contrasta directamente con el plan de los constructores de la torre de Babel. Ellos buscaban obtener la grandeza y la inmortalidad a través de una gran multitud y del poder y del ingenio del hombre.

El plan de Dios consistía en llamar a un hombre y a su esposa a una vida de separación para ser extranjeros y peregrinos en este mundo. Eran viejos, débiles y estériles. Dios cumpliría Su obra en y a través de ellos por su fe en la fidelidad de Dios para cumplir Su Palabra. Esta siempre es la manera de Dios que resulta en la grandeza y la gloria verdadera.

1 Pedro 5:5-11

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:

*Dios resiste a los soberbios,
Y da gracia a los humildes.*

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

11 A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

La humildad y la dependencia de Dios es el camino hacia la fortaleza, la gloria y la grandeza eterna. Dios ha escogido a los débiles y a los despreciados para demostrar Su grandeza, en ellos y a través de ellos.

1 Corintios 1:18-31

18 Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

19 Pues está escrito:

Destruiré la sabiduría de los sabios,

Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero,

y para los gentiles locura;

24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

27 sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, 29 a fin de que nadie se jacte en su presencia.

30 Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

31 para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

Israel estaba constantemente tentado a quedar impresionado con la gloria y la fuerza de las naciones que lo rodeaban y siempre deseaba ser como ellas. Moisés les recordó que la grandeza y la bendición de Israel siempre provienen de reconocer su debilidad e incapacidad y de confiar en la gracia y en la fidelidad de Jehová para cumplir Sus promesas así como hizo Abraham.

Vamos a notar las varias promesas que Dios hizo a Abraham.

- 1) Jehová iba a mostrarle una tierra.*
- 2) Haría de Abraham una nación grande.*
- 3) Bendeciría a Abraham personalmente.*

4) Engrandecería el nombre de Abraham.
5) Abraham iba a ser una bendición a otros.
6) Jehová iba a bendecir a los que bendecirían a Abraham.

7) Maldeciría a los que maldecían a Abraham y sus descendientes.

8) Todas las familias de la tierra serían bendecidas en o por medio de Abraham.

9) Jehová iba a dar a los descendientes de Abraham toda la tierra de Canaán como una herencia perpetua y eterna.

La fe de Abraham en las promesas de gracia de Dios hizo que obedeciera la orden de irse de su tierra y de su parentela. Note los verbos usados para describir la vida de Abraham: se fue (12:4), pasó (12:6), se pasó (12:8) y partió (12:9). Abraham fue un peregrino en esta vida. La fe de Abraham hizo que su vida se caracterizara por hechos de obediencia. Fue justificado solo por la fe aparte de las obras, pero su justificación se manifestó por obras de obediencia.

Romanos 4:1-3

1 *¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?*

2 *Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.*

3 *Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.*

Santiago 2:20-24

20 *¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?*

21 *¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el*

altar?

22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?

23 Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

Estos dos pasajes no se contradicen entre sí. Romanos habla de la justificación ante Dios y Santiago habla de la justificación ante el hombre. Uno habla de la manera de ser hecho justo. El otro habla del resultado de haber sido declarado justo.

La fe de Abraham lo impulsó a adorar a Dios. Las dos cosas consistentes en la vida de Abraham fueron su tienda y su altar. La fe produce obediencia y produce devoción fiel a Dios.

Así es hoy. Los hombres y mujeres de fe se caracterizarán por la obediencia incondicional a la voluntad de Dios y por la devoción sin reservas a Dios.

Hebreos 11:8-10

8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

10 porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

No sabemos cuándo Dios le habló a Abraham de la ciudad eterna de los justos, pero la tienda y el

altar de Abraham son la evidencia de su fe en el destino eterno de todos los que ponen su fe en Jehová.

No necesitamos vivir en una tienda de campaña para tener el corazón y la mente de un peregrino viajando al cielo, pero sí necesitamos aprender a caminar por la fe que produce la obediencia a las instrucciones de Dios para nuestra vida.

Abraham no había hecho nada especial para merecer el llamado de Dios. Él era un idólatra.

Josué 24:2

2 Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.

No sabemos cómo se le apareció Dios a Abraham pero la revelación fue clara e innegable que Jehová era Dios, Creador y que todos los ídolos de la imaginación del hombre eran impostores.

La fe de Abraham era una obra progresiva que estaba constantemente creciendo, avanzando y profundizando. Dios se apareció por primera vez a Abraham cuando aún estaba en la tierra de Ur.

Hechos 7:2-4

2 Y él dijo:

Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le

trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

No sabemos si el padre de Abraham también llegó a creer en Jehová o no, pero parece que dirigió la primera etapa del viaje de Abraham a Canaán.

Génesis 11:31-32

31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Incluso si Taré adorara a Jehová, el llamamiento y las promesas se le hicieron a Abraham.

Isaías 51:2

2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.

Uno no puede tener fe por algo que Dios no le ha hablado. Taré se quedó en Harán y murió allí. Lot, sabemos que creía en Jehová, pero la fe de Lot no era como la profunda fe de Abraham que confiaba sólo en lo que Dios prometió proveer.

Es muy importante para nosotros conocer nuestro llamamiento y las promesas de Dios dadas a nosotros como creyentes en esta edad de la iglesia. El llamamiento de Dios para nosotros es glorioso y noble. Sus promesas dadas a nosotros son grandes y preciosas. Mucho de lo que se enseña acerca de la fe hoy no tiene nada que ver con lo que Dios ha revelado ser Su voluntad para el creyente en esta edad de la iglesia. La enseñanza de la fe hoy muchas

veces tiene que ver con promesas dadas a Israel o con lo que los hombres imaginan que debería ser la voluntad de Dios para ellos.

El llamamiento de Dios a Abram fue específico y personal. Las promesas que le hizo fueron claras y precisas. Lo mismo es cierto para nosotros en esta edad de la iglesia. El evangelio de Pablo nos revela claramente cuál es nuestro llamamiento y cuales son nuestras promesas.

La fe de Abraham resultó en la creación de la nación de Israel que dio a luz al Hijo de Dios que murió por los pecados de toda la raza humana. ¡Qué impacto grande tuvo la fe de Abraham! ¿Qué tipo de impacto tendrá nuestra fe, obediencia y devoción a Dios sobre las generaciones que nos siguen? ¿Qué impacto negativo tendrá nuestra incredulidad?

Abraham es el ejemplo de cómo un pecador llega a ser justificado ante su Creador y cómo aprende a vivir por la fe que conduce a las bendiciones de Dios. Somos llamados como Abraham, no porque lo merecemos, sino porque Dios nos eligió.

Juan 15:16

16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Efesios 1:3-6

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

4 según nos escogió en él antes de la fundación

del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

Nuestra justificación no es por lo que prometemos hacer por Dios sino por nuestra fe en lo que Él ha dicho que ha hecho y que hará por nosotros.

Romanos 5:1-2

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Abraham fue justificado por su fe en el pacto de la gracia de Dios que prometió hacer a Abraham una bendición para toda la raza humana.

Somos justificados por la fe en el nuevo pacto de gracia que promete el perdón de los pecados y el don de la vida eterna por el mérito del sacrificio de Cristo.

Lucas 22:20

20 De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

Gracias a Dios por el nuevo pacto de gracia que nos justifica ante nuestro Creador y que nos hace hijos de Dios.